



**CRISTINA BAUTISTA:  
VUELO SANGRANTE DE ESTA TIERRA**

## **Agradecimientos a la familia Bautista Taquinás y al Movimiento de la Mujer Nasa Hilando Pensamiento.**

**Guión:** Vilma Rocío Almendra Quiguanás, Pueblos en Camino

**Dibujos y revisión del texto para niñxs:** Violeta Kiwe Rozental Almendra

**Dibujo de la portada** basado en el mural realizado de la Universidad del Valle, en honor a Cristina Bautista.

**Retoque de dibujos:** Vilma Rocío Almendra Quiguanás

**Diseño y Diagramación:** Derly Constanza Cuetia Dagua, Pueblos en Camino



Violeta Kiwe y Vilma Rocío



**GRUPO  
NOSOTRXS  
LXS INDIXS**



**BRIGADA  
"DR. IGNACIO  
MARTIN BARÓ"**



**PERIÓDICO  
LUCHA  
INDIGENA**



**MUJERES  
Y LA SEXTA**







En el resguardo de Tacueyó nació el Consejo Regional Indígena del Cauca- CRIC hace casi 50 años. Territorio marcado con huellas de resistencia y autonomía del Pueblo Nasa en lo que llaman Colombia. Hoy el crimen organizado, incluyendo el narcotráfico (últimos 10 años con marihuana), desde el planeta entero hasta nuestros territorios, nos sigue robando los bienes comunes y la vida misma. Con paz y con guerra la lucha de los pueblos está mal herida.



Cristina Bautista Taquinás nació el 12 de noviembre de 1989, en El Culebrero, Tacueyó, Toribío Cauca. Dioselina Taquinás y Uriel Bautista, recibieron a Cristina, su primera hija en casa de su abuela con ayuda de una partera. Nació en el corazón de una familia cristiana.









Luego llegó su hermano Eduar y sus hermanas Deyanira, Viviana y Amalfi. Disfrutó de su niñez como otrxs niñxs, pese al empobrecimiento de su familia.







Desde muy niña, llevaba a la casa hogar a su hermano cargado en la espalda y a su hermana agarrada de la mano.









Aunque solo tenía una muda de ropa, era muy cumplida y estudiosa en la escuela. En 4to de primaria le exigieron media libra de arroz, pero como no tenían se retiró. Desde niña enseñaba a sus hermanos a trabajar para su sustento y vendía palomitas y buñuelos.











A sus 12 años se fue como empleada doméstica a Corinto. Al año aprendió a hacer faldas y vestidos en máquina de coser. Guardó dinero y cuando regresó a su casa le dio la plata a su papá para que le comprara su máquina de coser. Le hizo ropa a su mamá y a sus hermanas.







Pero como su sueño era comprar una máquina más grande, a los 13 años se fue como empleada doméstica a Cali. Allí donde trabajaba, un día el patrón intentó violarla. Gracias a una amiga, se pudo escapar y consiguió trabajo en otra parte de la ciudad.









Trabajó cuidando ancianas. Unas la quisieron como una hija, otras la trataron muy mal. Cuando juntó un millón de pesos su mamá le recordó la compra de la máquina, pero mandó ese dinero para comprar una ternera. Ella no regresó. Siguió trabajando en Cali para ayudar a su familia.









Llegó donde una anciana que la apoyó para que estudiara. Ganó el examen, la recibieron en 5to y siguió estudiando. Se graduó en el Colegio Santa Librada, invitó a su mamá y a su papá y les dijo que quería ir a la Universidad.





Colegio Republicano de  
**SANTA LIBRADA**





Entró a la Universidad y al tiempo trabajaba en una venta de jugos en Cali. Le fue muy bien, aprendió mucho en su trabajo y compró ese negocio. Consiguió mucha clientela, le siguió yendo bien y al poco tiempo se llevó a su hermana para vender raspados.









Un señor envidioso, la amenazó y llamó a la Policía. Ellos llegaron a quitarle el negocio y se llevaron todo lo que ella había logrado con esfuerzo y dedicación. Esta injusticia la puso tan triste que descuidó sus estudios en la Universidad.









Su papá le pidió que abandonara el estudio y que regresara. Ella no quiso. Consiguió otro trabajo, pero de tanto aguantar hambre, se le estaba cayendo el pelo y estaba perdiendo la memoria. Su madre cuando podía la visitaba, le llevaba leche y queso para ayudarla.





Con el tiempo se fortaleció en la Universidad, estudió sobre las víctimas del conflicto armado, sobre las violencias contra las mujeres. Con muchos esfuerzos, se graduó como Trabajadora Social en la Universidad del Valle. Fue becada para formarse en Derechos Humanos en España.









Su misión era parir organización desde las mujeres y defender la vida en las comunidades. Nunca se imaginó casada, con hijos ni encerrada en una casa. Su sueño era viajar. Una vez se llevó a la mamá y al papá a recorrer Santa Martha, Barranquilla y Cartagena.











Su gran preocupación era saber que Toribío ocupaba el 2do lugar del país en violencia contra las mujeres. Por eso insistía en buscar justicia. Participó en varios espacios desde donde pudo intercambiar con muchas mujeres. Usó recursos propios para caminar con ellas.







Escuchó a las comunidades y ayudó a revivir el **Movimiento de la Mujer Nasa Hilando Pensamiento** con amplia participación de las juventudes. Decía: “He caminado el territorio y hay cosas que no se dicen por miedo a ser señaladas. Quiero que las mujeres se organicen, se unan y sean escuchadas, que tengan garantías. Hay mucho dolor”.









Por su trabajo incondicional y escucha atenta a las mujeres, le pidieron ser candidata a Neehwe'sx (autoridad propia). El día de la elección comunitaria obtuvo una alta votación y resultó elegida como una de las 6 autoridades indígenas del resguardo de Tacueyó.











Como autoridad se destacó por su sencillez y compromiso con las bases comunitarias, por ejemplo: acompañamiento a la guardia indígena; apoyo a varios jóvenes para liberarse de las drogas; lucha por la justicia y motivación para que las mujeres retomaran su organización.





Un liderazgo macho la rechazó por ser cristiana, mujer, de palabra dulce y firme en la defensa de la vida y en exigencia de oportunidades para todas. Otros la desafiaron porque denunció los cultivos de uso ilícito como motor de las violencias. Una vez le dijeron: “Bote ese palo (vara de autoridad) que usted no entiende”.









Creyó en los mandatos y se paró firme frente a los cultivos de uso ilícito, los actores armados y el machismo. Lloró cada guardia asesinado, atentados, burlas, odios y amenazas. En la siembra de los asesinados, su palabra y acción se convirtió en grito de libertad: “Si hablamos nos matan. Si nos callamos también nos matan. Entonces hablamos”.











Amenazaron a las autoridades que ejercían control territorial para cuidar la Madre Tierra. El 28 de octubre de 2019 una camioneta rondaba la casa del cabildo. A las 10:30 de la noche pasó disparando contra el sitio de control. No hubo heridos. Ella quería evitar más muertes así tuviera que arriesgar su vida para lograrlo.



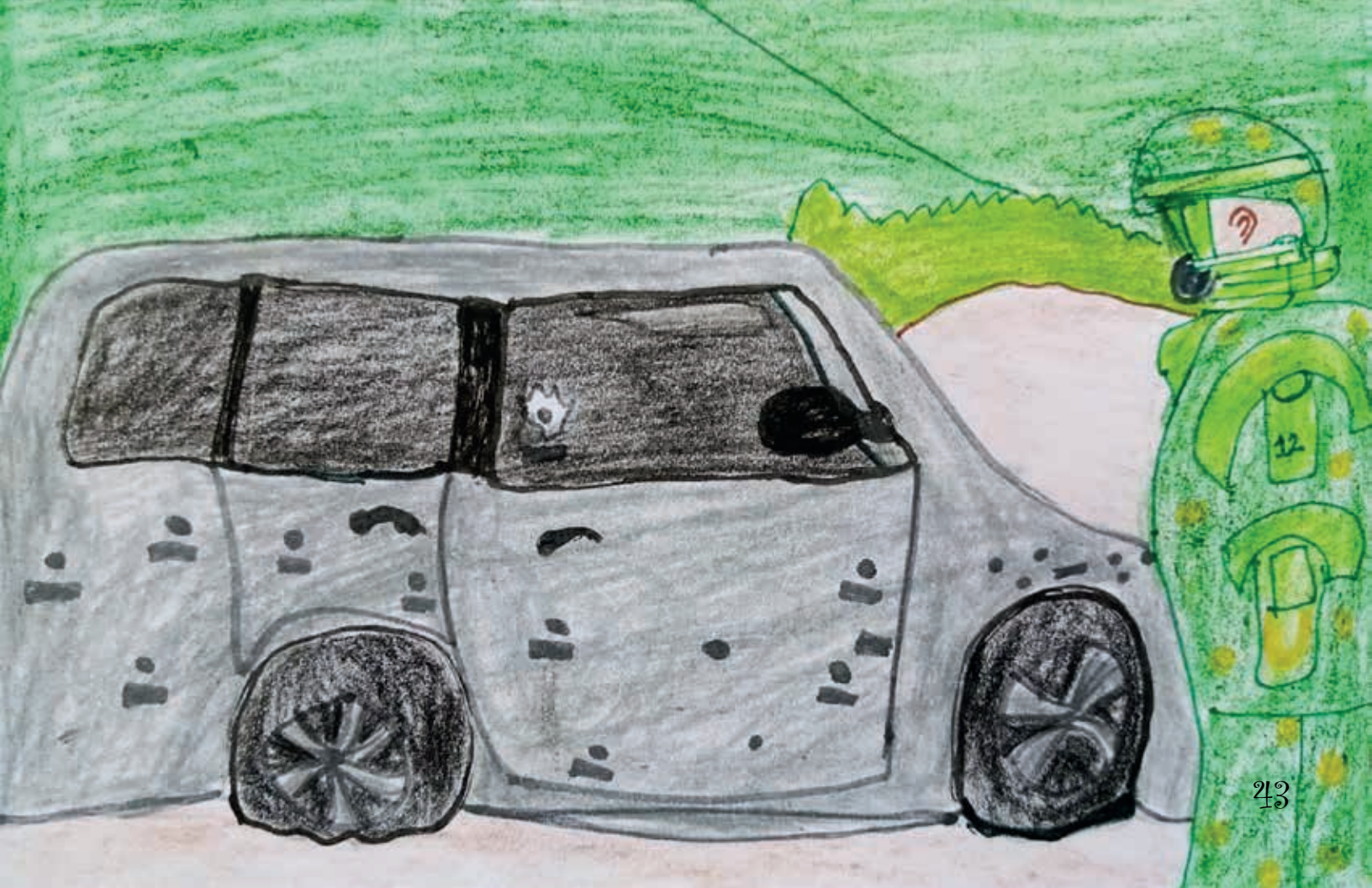




El 29 de octubre Cristina junto a la guardia indígena perseguían a hombres armados que hacían parte de organizaciones que someten con violencia al territorio. En una emboscada la masacraron junto a Asdrúbal Cayapu, Eliodoro Finscue, José Gerardo Soto y James Wilfredo Soto. Sus sacrificios y nuestra lucha, siguen presentes y jamás las podrán borrar.









A quienes la conocimos nos impactó su sonrisa porque florecía hasta en las peores situaciones.

**“Guardias somos todos, pero todos en la acción”**

**“La mujer es fundamental y la cosmovisión lo plantea, solamente falta que se cumpla”**

Cristina Bautista Taquinás (12 de noviembre de 1989 – 29 de octubre de 2019)



La sonrisa amable y franca. Tierna. Dispuesta a escuchar y apoyar. Humilde, acogedora. Toleraba abusos sin someterse, para señalarlos y a quienes abusaban. Entendió la autoridad como el ejemplo, motivada siempre por sentir el dolor de la injusticia en carne propia. Cristina Bautista era muy incómoda. Incomodó a machos, a egoístas, a envidiosos, a celosos. Incomodó al poder que supo diferenciar claramente de la autoridad.

Hoy, a un año de su asesinato, cuando la recordamos sin tener el valor de incomodar a quienes abusan y son injustos, a quienes son violentos y mienten, a quienes discriminan. Si solamente recordamos a Cristina por su imagen y su palabra, pero no seguimos su ejemplo de confrontar nuestras mentiras y errores y las de quienes abusan y se encubren con palabras bonitas y cargos importantes, si no somos incómodos con nosotrxs como Cristina, habrá muerto para nada. La estaremos matando de nuevo. Recordar a Cristina es ser capaces como ella, desde la humildad y el amor por la vida, de reconocer el maltrato y no tolerarlo, especialmente cuando viene de los que mandan. Cristina vive...ya basta de callar y de ser cómplices.

Editar este libro ilustrado en México es una oportunidad para que la memoria de Cristina Bautista y su vitalidad en la lucha del pueblo Nasa tengan un lugar, aunque chiquito, en el caminar de niñas y niños de estos territorios, anidándose en su corazón. Deseamos que este relato ilustrado de su vida y su lucha en el mundo patriarcal haga florecer en los lectorxs niñxs los pequeños cuestionamientos de las realidades, incluso con sus violencias, y muestre que venimos a este mundo a luchar.

**Colectivxs editoriales**







**“Si hablamos nos matan. Si nos callamos también nos matan. Entonces hablamos”.**